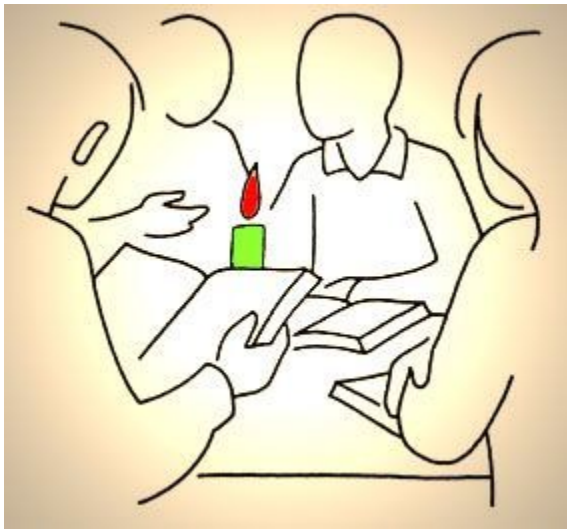


DOMINGO 27 DEL T.O. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 10,2-16



*“Podráse decir que parecen cosas imposibles y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar a los que Dios las hace; y se regalarán y despertarán a más amar a quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad”
(I Moradas 1,4).*

Se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: **¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?** Van a Jesús con un problema real, aunque sea para ponerlo a prueba. El problema también es de hoy. La vieja mentalidad ha endurecido el corazón y ha hecho olvidar los caminos de la vida. **¿Es lícito romper la comunión?** **¿Tiene justificación alguna seguir con el dominio del varón sobre la mujer, de los poderosos y grandes sobre los débiles y pequeños?** **¿Qué dice Jesús, tan cercano al pueblo, tan fiel a la voluntad de Dios, tan libre?** *Vuelvo a ti, Jesús, mi mirada. Te necesito. Abro mi corazón para que me hable tu palabra.*

Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso

abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Jesús va a las raíces de Dios, fuente de todo amor; hacia esa fuente dirige nuestra mirada. Dios nos ha creado para ser felices en un proyecto de plenitud para el ser humano, en un designio de comunión de vida y amor. Es posible vivir, desde Dios, el matrimonio como amor, libre y gratuito, sin imposiciones ni dominios falsos. Solo hay amor entre personas libres e iguales. Jesús, también aquí, defiende al pobre, a la mujer repudiada y ninguneada. Las diferencias entre varón y mujer no impiden que cada uno tenga palabra y dignidad. La fuente del amor es tan bella, que justifica que el varón y la mujer abandonen el yo (padre y madre) y se pongan en camino para encontrar el nosotros y crear una historia de amor juntos. Vivir el amor es siempre la forma privilegiada de seguir a Jesús. *Donde hay amor, allí estás tú, Jesús. Donde hay amor, ahí te adoro, Jesús.*

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. Con Jesús llega la novedad. Nuestros pecados contra el amor no empañan la belleza del plan de Dios. Las crisis de amor verdadero y la dureza de corazón no se tapan con paños calientes. Hay un primer amor, el de Dios, en el que se cimientan todos los demás amores. El bien de los seres humanos está en la comunión, en el intercambio de dones, en la solidaridad más honda y real. La comunión de vida y amor cura la soledad, afronta la pobreza, ofrece respuestas creativas a la destrucción del ser humano. El matrimonio es un espacio de Dios, una parábola de comunión en un mundo roto, un lugar de bendición de Dios para la humanidad, es la poesía humana en la que se dice el amor de Dios. En todo amor verdadero se dice Dios y siempre tienen sitio los pequeños. El matrimonio es un lugar privilegiado para descubrir a Dios, para orar. *Jesús, toma mi amor roto, hazlo de nuevo. Que mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado.*

En el comienzo del Año de la Fe CIPE - octubre 2012



Cipepar
www.cipepar.org